

¿Por qué eres tú?

Darío H.



Capítulo 1

¿Por qué eres tú?

Cada día al levantarme me dirijo a mi Creador, expreso mis más inhóspitos e intrínsecos pensamientos, alabo a Aquel que me conoce tal y como soy; y cada día al tomar mi taza de café con mi Padre le manifiesto mis ideas y sueños, mis agradecimientos y complacencias. Y en uno de esos días atípicos, conversando al caminar, le exponía el compendio de virtudes y características que anhelaría admirar y disfrutar en "esa persona", en lo que creí que era mi perfección. Al doblar a la esquina, escuché, que la mujer no se puede resumir en sensaciones ni sentimientos ni tan siquiera en palabras, peor aún en una sonrisa o una emoción, "ni eso ni nada de eso ni todo eso junto", decían. Al seguir por el camino cuestioné tal premisa, mi mente no lograba comprender tales aseveraciones.

Al mirarte, al ver tus ojos descubrí que una mujer es el principio y final de una historia, me bastó verte para reconocer y comprenderlo. Nuestra historia comienza ahora, el presente escribe un nuevo Capítulo en nuestras vidas, te quiero tal y como eres...eres el dulce rocío que acaricia el árido suelo del desierto... No solo te quiero por tu sonrisa o mirada, no solo por tus gestos y expresiones, no solo por tu simpatía, inteligencia y sabiduría, no solo por ser preciosa, bella y hermosa, no solo por tu singularidad, "atipicidad" y alegría, es por eso y también es por mucho más, es porque he atisbado tu alma y me ha enamorado, es porque tus ojos reflejan tu ser, tu mirada habla por ti... y tu esencia embelese la mía.

Me enamoro de tus ojos, no es por su habitual y uniforme color, es por el hecho de que en el silencio de tus labios ellos hablan por ti, me enamoro de la peculiaridad de tus movimientos, acciones y compases, cada momento que te observo, aun cuando lo ignoras, te percato más, desde el delicado y vivo jugueteo con tus zapatillas hasta advertir la pasión que le agregas a tus asuntos. Y aun conociéndote, tus errores y aptitudes, defectos y virtudes me encuentro ante un tesoro de mi Padre; las casualidades de la vida no nos han traído hasta este momento, conocerte, ¡¿destino?! Mi ser rehúsa siquiera pensarlo, atribuírselo a la suerte es una insensatez, pues mi devota amiga, tú, mejor sabes esta delicada verdad que mis palabras hoy profesan.

Y déjame confesarte que desaliñada es cuando más brilla tu belleza, es cuando tu sonrisa resalta más, cuando veo tus ojos y no solo veo mi reflejo, sino tus sueños, tus aspiraciones, tus metas, tus ilusiones, tus penas, tus lágrimas, en esos momentos en los que no te importa que los demás te vean como una mujer desordenada, es cuando más feliz me

hace.

Coqueteo a una mujer que se ríe cuando se cae, que llora cuando está feliz, que escribe tiernas odas, cortejo a una mujer que ha vivido en penumbras, pero jamás las sombras señalaron su camino, porque su luz ilumina todo.

Embeleso a una mujer que ha sobrevivido a la muerte, y que se aferra a la vida, acompaño a una mujer que sabe volar aún sin tener alas, admiro a una mujer que no ofende sino hasta que la han humillado, pretendo a una mujer que sabe que el valor de un beso es más grande que el valor del dinero.

Contemplo a una mujer que no teme llorar en público, quiero a una mujer que no te provoca para que la mires, me enajeno por esa discreta persona que aún es muy joven, pero por dentro ha vivido más que muchos de nosotros, me enamoro de una mujer perfecta...